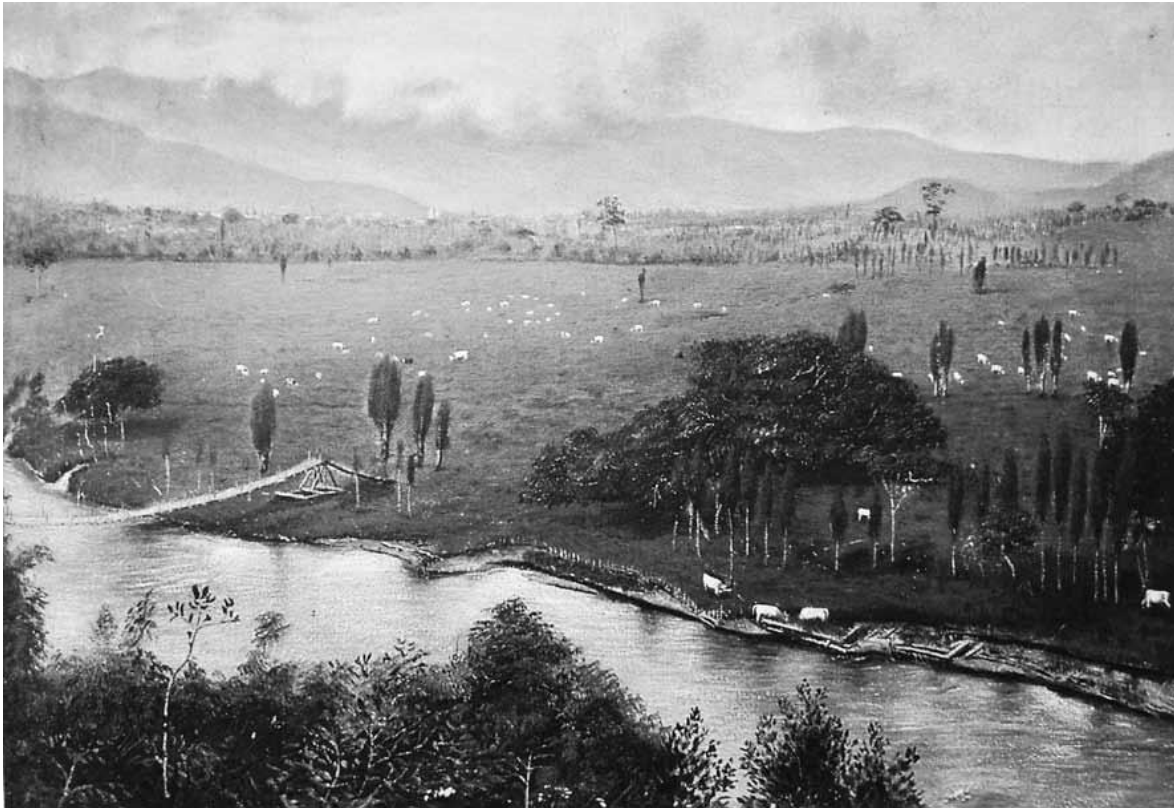


# Poemas de Epifanio Mejía



Gregorio Ramírez, *Paisaje de Medellín*, s. f., óleo sobre lienzo, 32 x 51 cm, colección particular, imagen tomada de *Poesía de la naturaleza*, Medellín, Suramericana de Seguros, 1997

A Anita



Es la mañana luz de ventura,  
el mediodía, fuego de amor;  
la tarde, ocaso de la ternura,  
la noche, luto del corazón.

Fue tu sonrisa la aurora mía,

fue tu mirada mi ardiente sol;  
¡no tenga tarde nuestra alegría!  
¡no tenga noche nuestra pasión!

Pasó la aurora con su fragancia,  
el medio día con su esplendor;

llega la tarde con su tristeza,  
¡la fría noche con su crespón!

¡No pases nunca, sonrisa mía!

¡no pases nunca, fuego de amor!

Tarde, ¡no llegues con tu agonía!

Noche, ¡no enlutes tanta ilusión!

## La muerte del novillo



Ya prisionero y maniatado y triste  
sobre la tierra quejumbroso brama  
el más hermoso de la fértil vega  
blanco novillo de tendidas astas.  
Llega el verdugo de cuchillo armado;  
el bruto ve con timidez el arma;  
rompe el acero palpitantes nervios;  
chorros de sangre la maleza esmaltan.

Retira el hombre el musculoso brazo;  
el arma brilla purpurina y blanca;  
se queja el bruto y forcejando tiembla,  
el ojo enturbia... y la existencia exhala.

Remolineando por el aire, vuelan  
los negros gales de cabeza calva;  
fijan el ojo en el extenso llano

y al matadero, desbandados, bajan.

Brama escarbando el arrogante toro  
que oye la queja en la vecina pampa,  
y densas nubes de revuelto polvo  
tira en la piel de sus lustrosas ancas.

Poblando el valle de bramidos tristes  
corre el ganado por las verdes faldas,  
huele la sangre... y el olor a muerte  
quejas y gritos de dolor le arranca.

Los brutos tienen corazón sensible,  
por eso lloran la común desgracia  
en ese clamoroso de profundis  
que todos ellos a los vientos lanzan.



## La tórtola

Joven aún entre las verdes ramas  
de secas pajas fabricó su nido:

la vio la noche calentar sus huevos,  
la vio la aurora acariciar sus hijos.

Batió las alas y cruzó el espacio,  
buscó alimento en los lejanos riscos  
trajo de frutas la garganta llena  
y con arrullos despertó a sus hijos.

El cazador la contempló dichosa,  
¡y sin embargo, disparó su tiro!

Ella, la pobre, en su agonía de muerte  
abrió las alas y cubrió a sus hijos.

Toda la noche la pasó gimiendo  
su compañero en el laurel vecino:  
cuando la aurora apareció en el cielo  
bañó de perlas el hogar ya frío.



## Glosa

A mi apreciado amigo, doctor Gregorio  
Gutiérrez González

¿para qué lamentar con amargura  
“visiones de placer, sueños de amor”?

Infancia, juventud, tiempos tranquilos,  
visiones de placer, sueños de amor  
heredad de mis padres, hondo río,  
“casita blanca y esperanza... adiós”.

*Gregorio Gutiérrez González*

Cuando la suerte le arrebató al bardo  
aguas y bosques del hogar nativo,  
bien hace el bardo en repetir llorando:  
“heredad de mis padres, hondo río”.

El que sentado en el ajeno bosque  
ve blanquear de su niñez el nido,  
si todo lo perdió... justo es que llore  
“infancia, juventud, tiempo tranquilos”.

Tú perdiste tu hogar, cantor del Aures,  
en Julia la esperanza te quedó...  
No digas, pues, al lamentar tus valles  
“casita blanca y esperanza... ¡adiós!”.

Si tiene su esperanza en una Julia,  
y tiene en unos hijos su ilusión,

## Serenata



—¡Dulce noche de amor, noche serena,  
vuestros pálidos astros encended!  
Hay dos ojos que brillan con tristeza.  
¡Alumbrad! ¡alumbrad! los quiero ver.

Apoyada en mi brazo, amada mía,  
al campo del amor vas a seguir.  
¡Flores! ¡flores! guardad vuestras espinas,  
y aromas en los vientos esparcid.

—¡Dulce noche de amor, noche serena,  
vuestros pálidos astros apagad!  
Hay dos ojos que brillan con terneza...  
a la luz o a la sombra los sé amar.

Apoyada en tu brazo, amado mío,  
al campo del amor voy a seguir.  
¡Oh rosales! guardad vuestras espinas,  
y aromas en los vientos esparcid.